

Los sionistas revisionistas desafían a EEUU a desconectar su agenda de la Nakba

ALASTAIR CROOKE :: 23/08/2024

Los revisionistas hicieron lo que siempre quisieron: expulsar a los palestinos de Palestina. No dudarían en sumir a EEUU en una amplia guerra regional, si intentara socavar el proyecto neo-Nakba

Los israelíes han estado profundamente divididos estos últimos años, incapaces de unirse en torno a un gobierno. Tras cinco elecciones generales, decidieron destituir al equipo Lapid/Gantz y poner en el poder una nueva coalición, formada en torno a Netanyahu y pequeños partidos supremacistas judíos.

Sin embargo, poco después de la formación del nuevo régimen, se produjo un grave brote de 'remordimiento del comprador', con un segmento sustancial de israelíes aparentemente dispuestos a contemplar casi cualquier cosa para destituir a su gobierno.

Se han producido manifestaciones con regularidad en todo Israel para impedir que el país se convierta -en palabras de un ex director del Mossad- en "un Estado racista y violento que no puede sobrevivir". Pero probablemente ya sea demasiado tarde. Desde su fundación es racista y violento.

La mayoría de la gente de fuera de Israel tiende a agrupar opiniones diferentes, y a menudo opuestas, en Israel, únicamente a través de la perspectiva reductora de ver a todos estos diversos actores como judíos y sionistas de matices ligeramente diferentes.

No podrían estar más equivocados. Existe una división existencial; existen diversas formas de sionismo: Las divisiones van hasta el significado mismo de lo que significa ser judío.

Benjamin Netanyahu es un "*sionista revisionista*", es decir, un seguidor de Vladimir Jabotinsky (de quien su padre, Benzion Netanyahu, fue secretario privado):

El "sionismo revisionista" es el polo opuesto al sionismo cultural del Congreso Judío Mundial.

De joven, Netanyahu afirmaba que Palestina es "*una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*". En consecuencia, era partidario de expulsar a todos los "soplones" árabes (como él los veía). Además, defendía la idea de que el Estado de Israel se extiende "desde el Nilo hasta el Éufrates".

Sin embargo, durante sus 16 años como primer ministro, se percibía que Netanyahu se había moderado (se había vuelto más pragmático), pero seguía siendo taimado. En retrospectiva, quizá simplemente se adaptó a los tiempos. O, posiblemente, practicaba la 'doble verdad' straussiana, la práctica que Leo Strauss enseñó a sus seguidores como único medio de preservar el 'verdadero' judaísmo dentro del englobante ethos "liberal-europeo" (mayoritariamente asquenazí).

El 'esoterismo' de Strauss (tomado de Maimónides, el primer místico judío) consistía en profesar externamente una "cosa mundana", mientras que internamente se conservaba una lectura esotérica del mundo completamente opuesta.

Para que quede claro: los *sionistas revisionistas* (entre los que se encuentra Netanyahu) incluyen a Menachem Begin y Ariel Sharon, que demostraron de lo que eran capaces con la *Nakba* (la expulsión masiva de palestinos) en 1948.

Netanyahu pertenece a esta "línea", al igual que una facción dominante clave en Washington.

La «guerra» con Washington, después del 7 de octubre

Al principio, Washington reaccionó con un apoyo irreflexivo e inmediato a Israel, vetando varias resoluciones de alto el fuego del CSNU y aprovisionando plenamente las necesidades militares de Israel para la destrucción del enclave palestino de Gaza.

Era impensable para el 'stablishment' de los EEUU hacer cualquier cosa que no fuera apoyar a Israel. La Ventaja Militar Cualitativa (QME) de Israel está consagrada como una de las estructuras fundamentales que sostienen la frágil rama sobre la que descansa la hegemonía de los EEUU.

Sin embargo, los estadounidenses de a pie (y algunos miembros de la Administración) estaban viendo los horrores del genocidio 'en directo' en sus teléfonos móviles. El Partido Demócrata empezó a fracturarse gravemente. Los "agentes del poder" de la trastienda empezaron a presionar al gabinete de guerra israelí para que negociara la liberación de los rehenes y concluyera un alto el fuego en Gaza, con la esperanza de que se volviera al *statu quo anterior*.

Pero el régimen de Netanyahu -de diversas formas tautológicas- dijo 'no', jugando sin pudor con el trauma del 7 de octubre de sus ciudadanos, para afirmar la necesidad de destruir a Hamás.

Washington comprendió algo tarde que el 7 de octubre era ahora el pretexto para que los seguidores de Jabotinsky hicieran lo que siempre habían querido hacer: **Expulsar a los palestinos de Palestina.**

El mensaje israelí fue perfectamente "recibido y comprendido" por las capas dirigentes de Washington: Los sionistas revisionistas (que representan a unos 2 millones de israelíes) pretendían cínicamente imponer su voluntad a los anglosajones; amenazarles con desencadenar una guerra con el mundo, en la que EEUU 'ardería': **No dudarían en sumir a EEUU en una amplia guerra regional, si la Casa Blanca intentara socavar el proyecto neo-Nakba.**

A pesar del apoyo absoluto que Israel tiene en todo Washington, parece que la clase dominante decidió que el ultimátum de la "estratagema revisionista" no podía tolerarse.

Se avecinaban unas elecciones estadounidenses cruciales. El poder blando de EEUU en todo

el mundo se estaba derrumbando.

Cualquiera que observara en todo el mundo el desarrollo de los acontecimientos comprendió que matar a más de 40.000 inocentes no tenía nada que ver con eliminar a Hamás.

Comprender los antecedentes

Para comprender la naturaleza de esta guerra oculta entre los sionistas revisionistas y Washington, es necesario volver a Leo Strauss, judío alemán, que había abandonado Alemania en 1932 bajo los auspicios de una beca de la Fundación Rockefeller, para llegar finalmente a EEUU en 1938.

La cuestión aquí es que las ideas en juego en esta lucha ideológica no son sólo sobre israelíes y palestinos. Tienen que ver con el control y el poder. La esencia de la actual agenda del régimen israelí -en particular su controvertida Reforma Legal- son puros derivados de Leo Strauss.

La preocupación de los gobernantes estadounidenses era que la agenda de Netanyahu se estaba convirtiendo en un ejercicio de puro poder straussiano, a expensas del poder secular estadounidense.

Es decir, que las nociones revisionistas son compartidas por el influyente grupo de estadounidenses que se formó en torno a este profesor de Filosofía -Leo Strauss- en la Universidad de Chicago.

Muchos relatos informan de que había formado un pequeño grupo interno de fieles estudiantes judíos a los que daba instrucción oral privada: *El sentido esotérico interno de la política se centraba, según cuentan los rumores, en afirmar la hegemonía política como medio para protegerse de una nueva Shoah (holocausto).*

El núcleo del pensamiento de Strauss -el tema al que volvería una y otra vez- es lo que él llamó la curiosa polaridad entre Jerusalén y Atenas. ¿Qué significaban estos dos nombres? A primera vista, parecería que Jerusalén y Atenas representan dos códigos o modos de vida fundamentalmente distintos, incluso antagónicos.

La Biblia, sostenía Strauss, no se presenta como una filosofía o una ciencia, sino como un código de leyes; una ley divina inmutable que ordena cómo debemos vivir. De hecho, los cinco primeros libros de la Biblia se conocen en la tradición judía como la Torá y «Torá» quizá se traduzca más literalmente como «Ley». La actitud que enseña la Biblia no es de autorreflexión ni de examen crítico, sino de obediencia absoluta, fe y confianza en la Revelación.

Si el ateniense paradigmático es Sócrates, la figura bíblica paradigmática es Abraham y la Akedá (la atadura de Isaac), que está dispuesto a sacrificar a su hijo por un mandato divino ininteligible.

'Sí', la democracia liberal occidental trajo la igualdad civil, la tolerancia y el fin de las peores formas de persecución. Sin embargo, al mismo tiempo, el liberalismo exigió del

judaísmo -como de todas las creencias- la privatización de la creencia, la transformación de la ley judía de una autoridad comunal a los recintos de la conciencia individual. El resultado, tal como lo analizó Strauss, fue una bendición mixta.

El principio liberal de la separación del Estado y la sociedad, de la vida pública y la creencia privada, no podía sino dar lugar a la "protestanización" del judaísmo, sugería.

Para ser claros: estas dos formas antagónicas de ser expresan puntos de vista morales y políticos fundamentalmente diferentes.

Ésta es la esencia de lo que divide a los dos «bandos» que habitan hoy en Israel: El "judaísmo cultural" más o menos democrático frente al judaísmo de la fe y la obediencia a la Revelación divina.

Tendiendo la trampa a EEUU

Los straussianos estadounidenses empezaron a formar un grupo político hace medio siglo, en 1972. Todos eran miembros del personal del senador demócrata Henry «Scoop» Jackson, e incluían a Elliott Abrams, Richard Perle y David Wurmser. En 1996, este trío de straussianos redactó un estudio para el nuevo primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu.

Este informe (la Estrategia de Ruptura Limpia) abogaba por la eliminación de Yaser Arafat; la anexión de los territorios palestinos; una guerra contra Irak y el traslado de los palestinos allí. Netanyahu pertenecía en gran medida a este círculo.

Se inspiraba no sólo en las teorías políticas de Leo Strauss, sino también en las de su amigo Ze'ev Jabotinsky, fundador del Sionismo Revisionista, de quien el padre de Netanyahu fue secretario privado.

Para evitar confusiones, los straussianos estadounidenses -hoy denominados habitualmente "neoconservadores"- no se oponen en principio a la agenda de la neo-Nakba del régimen de Netanyahu. No era el sufrimiento de los gazatíes lo que les inquietaba, sino las amenazas de los sionistas revisionistas de lanzar un ataque contra Irán y contra Líbano. Porque, si se lanzara esta guerra, el ejército israelí -con toda seguridad- no sería capaz de derrotar a Hezbolá por sí solo. Y para Israel emprender una guerra contra Irán equivaldría a una locura certificable.

Así pues, para salvar a Israel, EEUU se vería sin duda obligado a intervenir. El equilibrio de poder militar se ha inclinado considerablemente tanto hacia Hezbolá como hacia Irán desde la guerra israelo-libanesa de 2006 (que perdió Israel) y cualquier guerra ahora sería una empresa tensa y arriesgada.

Sin embargo, esto era esencial para la *agenda «esotérica»* (interna) no expresada del régimen israelí.

Washington intenta contraatacar, pero se encuentra en jaque mate

La única alternativa para EEUU sería alentar un golpe militar en Tel Aviv. Algunos oficiales

superiores y suboficiales israelíes ya se han unido para sugerirlo. En marzo de 2024, el general Benny Gantz fue invitado a Washington (en contra de los deseos del primer ministro).

Sin embargo, no aceptó la invitación para derrocar al Primer Ministro. Fue para asegurarse de que aún podía salvar a Israel y de que sus aliados en EEUU no se volverían contra el cuadro militar israelí.

Esto puede parecer extraño. Pero la realidad es que las FDI se sienten socavadas, incluso traicionadas. El acuerdo alcanzado al inicio del gobierno entre Netanyahu e Itamar Ben-Gvir (del partido ultraderechista Otzma Yehudit) fue la excepción a esta ansiedad.

El acuerdo gubernamental preveía que Ben-Gvir dirigiera una fuerza armada autónoma en Cisjordania. Se le encargó no sólo la policía nacional, sino también la policía de fronteras, que hasta entonces había sido responsabilidad del Ministerio de Defensa.

El acuerdo también preveía la creación de una Guardia Nacional a gran escala y una presencia reforzada de tropas de reserva en la policía fronteriza.

Ben-Gvir es un kahanista, es decir, un discípulo del rabino Meir Kahane, que exige la expulsión de los ciudadanos árabes palestinos de Israel y de los Territorios Ocupados y la instauración de una teocracia, y no oculta su deseo de utilizar a la policía de fronteras para expulsar a las poblaciones palestinas, sean musulmanas o cristianas.

Las fuerzas oficiales de Ben Gvir representan, como señaló Benny Gantz, un "ejército privado". Pero eso es sólo la mitad, ya que, por separado, cuenta con la lealtad de cientos de miles de supremacistas colonos-vigilantes (en el sentido tex-mex del término) de Cisjordania sobre los que el rabino radical Dov Lior y su camarilla de influyentes rabinos radicales de Jabotinsky tienen el control.

El ejército regular teme a estos vigilantes -como vimos en la base militar de Sde Teiman- cuando los vigilantes de la milicia de Ben Gvir asaltaron la base, para proteger a los soldados que se habían filmado violando a prisioneros palestinos.

La ansiedad del escalafón militar israelí ante la realidad de este "ejército de Jabotinsky" queda patente en la advertencia del ex primer ministro Ehud Barak de que:

Al amparo de la guerra, se está produciendo ahora en Israel un putsch gubernamental y constitucional sin que se dispare un solo tiro. Si este putsch no se detiene, convertirá a Israel en una dictadura de facto en cuestión de semanas. Netanyahu y su régimen están asesinando la democracia... La única forma de impedir una dictadura en una fase tan avanzada es paralizar el país mediante la desobediencia civil no violenta a gran escala, 24 horas al día, 7 días a la semana, hasta que caiga este gobierno... Israel nunca se ha enfrentado a una amenaza interna tan grave e inmediata para su existencia y su futuro como sociedad libre.

La élite de las FDI quiere un alto el fuego/acuerdo sobre los rehenes, principalmente para "detener a Ben-Gvir", no porque resuelva la cuestión palestina de Israel. No lo resuelve.

Pero el ultimátum de Netanyahu es que si el asesinato de Haniyeh no basta para sumir a EEUU en la Gran Guerra que le dará (a Netanyahu) la Gran Victoria, siempre puede desencadenar una provocación mayor:

Ben Gvir también controla la seguridad del Monte del Templo. Siempre está disponible la 'escalera' del Monte del Templo/Al-Aqsa para subir las apuestas (mediante la amenaza de destrucción de la mezquita de Al-Aqsa).

EEUU está atrapado. Los poderosos están descontentos, pero impotentes.

**Alastair Crooke, es un exdiplomático británico y director del Foro de Conflictos con sede en Beirut.*

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-sionistas-revisionistas-desafian-a>